



Día 1: Envía avivamiento

Hoy comenzamos 21 días de ayuno y oración. Hoy comenzamos a buscar y pedirle a Dios que inicie un avivamiento en nuestros corazones, nuestros hogares, nuestra iglesia y nuestro mundo. Al pensar en la palabra “avivamiento”, recuerda al famoso evangelista Billy Graham. Su impacto en el mundo fue sin duda un avivamiento, ya que predicó a más de 215 millones de personas a través de cientos de cruzadas en todo el mundo, lo que resultó en incontables miles que pusieron su fe en Jesucristo.

Una de las grandes historias de los primeros años de Graham se centra en una gira grupal que realizó por la casa de John Wesley, el famoso predicador inglés que desempeñó un papel importante en el Primer Gran Despertar. En la habitación de Wesley, el grupo notó muescas reales en el piso donde Wesley se arrodillaba para orar todos los días. Después del recorrido, el guía turístico notó que Graham no estaba y luego lo encontró arrodillado en las huellas junto a la cama de Wesley orando: "¡Hazlo de nuevo, Señor, hazlo de nuevo!"

Poco sabía Graham lo que el Señor haría a través de él, pero está claro que entendió que la obra de Dios comenzaría con una desesperación personal por ver a Dios moverse.

El profeta Habacuc registra el mismo tipo de clamor en Habacuc 3:2 NIV I: SEÑOR, he sabido de tu fama; tus obras, SEÑOR, me dejan pasmado.

Realízalas de nuevo en nuestros días,

Mientras le pedimos al Señor que envíe un avivamiento, es fundamental que nos demos cuenta de que el avivamiento comienza en nosotros. Hagamos que nuestro corazón clame para pedirle al Señor que envíe avivamiento, comenzando en nuestros propios corazones y en nuestras vidas.

“Señor, he sabido de tu fama; tiemblo delante de tus obras, Señor. Repítelas en nuestros días, dadas a conocer en nuestro tiempo; en tu ira, ten presente tu misericordia.”

Habacuc 3:2 NVI

Día 2: Más como él

La palabra avivamiento proviene de la raíz de la palabra revivir. Revivir significa "activar, poner en marcha o retomar; renovar; volver a una condición floreciente". El deseo de Dios para cada uno de nosotros, para nuestras familias y nuestras comunidades es precisamente eso: que florezcamos. Jesús dijo en Juan 10:10: "El propósito del ladrón es hurtar y matar y destruir. yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia."

Por lo que estamos orando cuando le pedimos a Dios que envíe un avivamiento es que comience a revivirnos, activando nuestros corazones para desear más, renovando nuestra desesperación y experimentando la vida floreciente que Él desea para nosotros.

El Apóstol Pablo habla de lo que sucede cuando buscamos la presencia del Señor. Él escribe en 2 Corintios 3:17-18, "Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu. "Ahí radica la clave para ver un avivamiento: invitar a la presencia del Espíritu Santo a nuestras vidas en mayor grado que conduzca a una mayor transformación.

Recientemente vino un hombre a uno de nuestros campus que había estado en una relación tanto con una bruja como con un adorador de Satanás. Estaba experimentando actividad maligna en su hogar y acudió a la iglesia desesperado por encontrar la libertad. Después del servicio, oró con un pastor, entregó su vida a Cristo y ¡fue bautizado! Después de salir del agua, su semblante se transformó por completo y las primeras palabras que dijo fueron: "¡Soy libre!"

Esta es una demostración de primera mano del poder de Dios. Cualquiera que lo mire a Él e invite Su presencia a su vida experimentará la libertad y la transformación que solo Él puede brindar.

¡La noticia emocionante es que tenemos la oportunidad de ser transformados continuamente a la imagen de Cristo! Cuanto más estemos en la presencia de Dios, más Su presencia estará y obrará a través de nosotros. A medida que buscamos una mayor profundidad y amor por el Señor a través de estos 21 días de oración y ayuno, haz que tu oración sea que Dios aumente la pasión y el deseo de llegar a ser más como Él. Ora para que el Espíritu Santo te cambie para que puedas reflejar el amor y la gloria de Dios de una manera mayor a quienes te rodean.

"Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu."

2 Corintios 3:17-18 NVI

"El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia." Juan 10:10 NVI

Día 3: Lo que es suyo es mío

La experiencia de acceso completo VIP siempre ha sido un concepto muy intrigante. Ponerse una credencial de acceso VIP puede cambiar por completo su experiencia de un concierto, un evento o un parque de diversiones. Es una señal física de que tienes acceso a una experiencia aún mayor, y cosechas todos los beneficios que conlleva. Sin él, su experiencia simplemente no es todo lo que podría ser.

En Efesios 1 vemos que el Espíritu Santo es nuestro sello de acceso que abre nuestras vidas a las realidades y experiencias mayores que Dios desea para nosotros.

“En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.”

Efesios 1:13-14 NVI

Dios quiere que tengas pleno acceso a Su bondad y poder. Él no solo desea eso para nosotros, sino que también nos posiciona de una manera para experimentarlo verdaderamente.

Mientras ayunas y oras, te estás recordando a ti mismo que se te ha otorgado pleno acceso a la bondad y las bendiciones de Dios, el poder y la fuerza de Dios. Él te ha concedido acceso al “más” que tiene para ti. Tienes este acceso porque se te ha dado el Espíritu Santo, tu sello espiritual VIP para todo lo que Dios tiene para ti.

Hoy acepta la verdad de que Dios tiene mucho más para ti y para Su Iglesia. Él nos ha concedido pleno acceso a su bondad y poder ilimitados e interminables sobre nuestras vidas sellándonos con el Espíritu Santo. Así que ore oraciones grandes, llenas de fe y audaces hoy porque tiene el pase VIP de acceso total a los recursos ilimitados del Cielo. ¡Lo que es suyo es nuestro!

“En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.”

Efesios 1:13-14 NVI

“Dios es el que nos mantiene firmes en Cristo, tanto a nosotros como a ustedes. Él nos ungió, nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón como garantía de sus promesas.”

2 Corintios 1:21-22 NVI

Día 4: Hay más

En este punto del ayuno, si ha estado ayunando en cualquier nivel, probablemente tenga hambre. El hambre es algo interesante y complejo. Según el Diccionario de Psicología de la APA, originalmente se pensó que el hambre era un proceso iniciado por el cuerpo cuando nuestro sistema detecta desequilibrios nutricionales. Nuestro cerebro detecta cuando nuestro estómago tiene poca comida y luego nos indica que es hora de comer. Las teorías modernas apuntan a que el hambre no es algo que se genera, sino una sensación que siempre está presente en nuestro cuerpo. Este deseo está enmascarado por los efectos de nuestra última comida, que bloquean la sensación de hambre. Pero no es hasta que nos quedamos sin comida que podemos sentir o entender la sensación de hambre.

Lo mismo es cierto espiritualmente. En lo profundo de cada uno de nosotros hay un deseo por más de Dios, por más de Su presencia en nuestras vidas. Sin embargo, con demasiada frecuencia nos alimentamos con tantas otras cosas que nunca sentimos realmente ese deseo profundamente arraigado de Dios. Cuando ayunamos, nos estamos tomando el tiempo para dejar de lado las distracciones y eliminar las cosas en nuestras vidas que pueden enmascarar lo que nuestras almas realmente necesitan.

En Mateo 5:6 Jesús dijo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”. El término griego que se usa aquí para el hambre significa "desear intensamente, estar hambriento de algo". Jesús dijo que cuando lleguemos al punto en que estemos hambrientos de Él, cuando deseemos Su justicia más que nada, Él siempre satisfará ese anhelo. El ayuno tiene una forma de llevarnos a ese punto.

Lo maravilloso del hambre espiritual es lo que Jesús prometió en Mateo 5: aquellos que deseen más de Dios serán saciados. Y a medida que ayunamos, tanto nuestra hambre espiritual como nuestra satisfacción espiritual aumentan.

Mientras ayunamos y oramos con el clamor sincero de Dios para que envíe un avivamiento, recordemos que comienza con un hambre de más de Dios en cada uno de nosotros. Cuando tengamos hambre de más de Dios, seremos saciados.

“Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.”

Mateo 5:6 NVI

Día 5: Pasión y Perseverancia

La determinación es algo de lo que se ha hablado en muchos ámbitos de la vida, desde los deportes hasta la educación y los negocios. Según Angela Duckworth, investigadora y profesora de la Universidad de Pensilvania, la determinación es uno de los indicadores clave del éxito en cualquier empresa. Ella define la determinación como tener pasión y perseverancia, y “tener una meta que te importe tanto que organice y le dé sentido a casi todo lo que haces”.

Si bien esta es una característica que no solemos asociar con asuntos espirituales, tiene un profundo significado cuando se trata de la oración. Esta definición de arena es exactamente como Jesús describe cómo debemos orar. En Lucas 18, Jesús les contó a sus discípulos la parábola de una viuda que persistentemente llevó su caso a un juez injusto. Aunque este juez no tenía en cuenta a Dios ni al hombre, finalmente accedió a la petición de la viuda debido a su persistencia. Jesús terminó la parábola diciendo: “¿Entonces no crees que Dios ciertamente hará justicia a su pueblo escogido que clama a él día y noche? ¿Seguirá postergándolos? ¡Os digo que pronto les hará justicia!”. (Lucas 18:7-8 NTV)

Note que Jesús dice que Dios responderá a aquellos que claman a Él. Esa frase se traduce en otra parte de la Biblia como "un grito, un grito de guerra o un rugido". Cuando se trata de asuntos de oración, la pasión marca la diferencia. La postura y el tono de nuestras oraciones pueden tener mucho que ver con las respuestas que recibimos.

Jesús terminó la parábola diciendo que el Padre busca a los que le invocarán de día y de noche. Estamos hablando de aquellos que no solo tienen pasión por el Reino de Dios, sino personas que están dispuestas a buscarlo hasta que vean hecha Su voluntad. Una cosa es sentir una carga pasajera que te lleva a susurrar una oración rápida, y otra muy distinta es invocar persistente y apasionadamente a Dios para que te dé una respuesta.

Si realmente queremos ver un avivamiento arraigarse en nuestras vidas, nuestras familias, nuestra iglesia y nuestra comunidad, se requerirá pasión y persistencia en la oración.

“Jesús contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse. Les dijo: «Había en cierto pueblo un juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie. En el mismo pueblo había una viuda que insistía en pedirle: “Hágame usted justicia contra mi adversario”. Durante algún tiempo él se negó, pero por fin concluyó: “Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, como esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con sus visitas me haga la vida imposible”». Continuó el Señor: «Tengan en cuenta lo que dijo el juez injusto. ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? Les digo que sí les hará justicia y sin demora. No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?».”Lucas 18:1-8 NVI

6: Oración ferviente

Si no tenemos cuidado, podemos mirar a las personas mencionadas en las páginas de las Escrituras con un estándar poco realista para el mundo real, la vida cotidiana. Las personas como el profeta Elías, quien realizó muchos milagros, desde resucitar a los muertos hasta hacer descender fuego del cielo, pueden sentirse tan alejadas de la forma en que nos vemos a nosotros mismos y nuestro caminar con Dios. Pero el escritor del Nuevo Testamento, Santiago, pone en jaque nuestra perspectiva simplemente señalando que "Elías era tan humano como nosotros". Luchas y batallas que peleó todos los días. Entonces, ¿qué es lo que hizo que la vida de Elías fuera tan diferente a la nuestra? ¿Cómo llegó a presenciar tan grandes milagros?

El revolucionario: era un hombre que oraba fervientemente.

La razón por la que Dios hizo milagros increíbles en la vida de Elías y muchas otras figuras notables en la Biblia es que estas personas lo buscaron a través de la oración apasionada. DAKOTA DEL SUR. Gordon escribió en su libro Charlas tranquilas sobre la oración: "Las grandes personas de la tierra hoy son las personas que oran. No me refiero a los que hablan de la oración, ni a los que dicen creer en la oración, ni a los que pueden explicar sobre la oración; pero me refiero a aquellas personas que se toman su tiempo y oran".

Al abrazar el llamado a la oración ferviente, no hay duda de que Dios hará grandes cosas a través de nosotros, como lo hizo a través de Elías. Elías oró con fervor y no llovió durante tres años y medio. Luego oró de nuevo, y comenzó a llover a cántaros del Cielo. Si Dios contestó la oración de una persona común como Elías porque oró fervientemente, podemos tener la confianza de que Él también nos responderá cuando lo invoquemos.

"Por eso, confiésense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz. Elías era un hombre con debilidades como las nuestras. Con fervor oró que no lloviera y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio. Volvió a orar, y el cielo dio su lluvia y la tierra produjo sus frutos."

Santiago 5:16-18 NVI

Día 7: Acércate

¿Alguna vez has experimentado lo que es estar perdido? Tal vez cuando eras niño te alejabas demasiado de tu familia en la tienda, o te separaban de tu grupo en una excursión escolar. Tal vez estaba conduciendo hacia un nuevo destino y terminando en los bosques sin tener idea de qué dirección tomar. Estar perdido nunca es divertido. Es aterrador e incierto. En el lado espiritual, todos nosotros también podemos sentirnos perdidos.

Sabemos quién es Dios, que nos ha salvado, que nos ama y que tiene un plan para nuestra vida. Pero a veces parece que no podemos encontrarlo. Tenemos esta abrumadora sensación de estar solos. El problema aquí radica en nuestra perspectiva. Se siente como si Dios nos hubiera dejado, pero la verdad es que Él prometió nunca dejarnos ni abandonarnos. Entonces, ¿por qué se siente tan distante? A menudo, el problema es simplemente que hemos permitido que las cosas creen distancia en nuestra relación con Él. Poco a poco hemos dejado espacio para que las distracciones llenen nuestras vidas y nos separen de nuestro Padre Celestial.

Uno de los beneficios clave del ayuno y la oración es que podemos acercarnos a Dios. Dejamos de lado todo lo que está luchando por nuestra atención y ponemos nuestro afecto únicamente en Él. La asombrosa promesa de las Escrituras es que a medida que nos acercamos a Dios, Él se acercará a nosotros.

Si te sientes un poco perdido y solo, acércate a Dios y pídele que despierte tu corazón a su cercanía. Él siempre está ahí.

“Sean fuertes y valientes. No teman ni se asusten ante esas naciones, pues el Señor su Dios siempre los acompañará; nunca los dejará ni los abandonará».”

Deuteronomio 31:6 NVI

Día 8: Desbordamiento

Cuando se usa la palabra "desbordamiento", a menudo no se refiere a una experiencia positiva. Tal vez usted ha estado en la posición poco envidiable de tener que arreglar frenéticamente un inodoro desbordado. Si algo se ha desbordado, normalmente son malas noticias. Pero el deseo de Dios es que experimentemos el desbordamiento de Su bondad. De hecho, Jesús hizo una promesa importante en medio del evangelio de Juan, ¡y son realmente buenas noticias!

En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: —¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía.”

Juan 7:37-39 NVI

Lo interesante sobre la hora y el lugar de esta enseñanza es que es el último día de la Fiesta de el Tabernáculo. Esta fue una celebración que, en parte, conmemoró la santa morada de Dios tanto en el tabernáculo que construyó Moisés como en el templo que construyó Salomón. En el punto álgido de esta celebración, Jesús anunció algo sorprendente: Llegará el día en que la presencia de Dios ya no residirá en el templo, pero el Espíritu Santo vendrá y vivirá en cualquiera que desee Su presencia.

El resultado de este evento serán ríos de agua viva que fluirán de nuestras vidas. Y fíjate, Jesús dice ríos de agua viva, no lagos de agua viva. Los ríos siempre están en movimiento. Tienen un gran impacto en las áreas por las que fluyen. Eliminan los escombros muertos, riegan las áreas a su alrededor y dejan su entorno cambiado.

Esta es una imagen de lo que el Espíritu Santo quiere hacer a través de nosotros. Por Su poder, Él quiere que nuestro entorno se vea diferente como resultado de Su presencia fluyendo a través de nuestras vidas. Nuestros hogares, vecindarios y lugares de trabajo serán diferentes debido a lo que sucede en nosotros.

Lo que Dios está haciendo en ti eventualmente será algo que Él usará para impactar a otros. El Espíritu Santo está diseñado para fluir a través de ti, donde te transforma y bendice a quienes te rodean.

Hoy pidamos que la presencia de Dios fluya a través de nosotros para que podamos dejar lugares, personas y circunstancias que se vean diferentes como resultado del poder del Espíritu Santo que fluye a través de nosotros.

“En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: —¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía.”

Juan 7:37-39 NVI

Día 9: Unidos en Cristo

La antigua ciudad de Corinto era un crisol de diferentes grupos de personas, ideales religiosos y niveles socioeconómicos. Corinto era también una rica ciudad portuaria llena de idolatría debido a la gran diversidad de su población que iba y venía. Las cosas siempre estaban cambiando en Corinto.

En 1 Corintios 12, el apóstol Pablo aborda un gran cambio en la vida anterior de idolatría de la iglesia a su nueva vida fortalecida por el Espíritu Santo. Es aquí que él señala la diversidad de dones que todos los creyentes han recibido. También enfatiza la fuerza que surge cuando se unen esos dones.

“Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque muchos, son un solo cuerpo, así es con Cristo. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, judíos o griegos, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. 1 Corintios 12:12-13

Aunque a todos se nos han dado dones únicos y asignados individualmente, somos parte de un propósito mucho más grande. Nuestras oraciones entonces deben ir más allá de nuestras necesidades individuales y de lo que Dios quiere para Su Iglesia.

Como escribió el teólogo y autor Richard Foster: “El poder de Cristo en una comunidad reunida puede ser algo maravilloso. Una presencia vivificadora de alguna manera rompe el aislamiento de nuestras vidas individuales y nos une de maneras que nunca podríamos imaginar ni crear por nuestra cuenta”.

Estar reunidos o unidos significa mirar más allá de nuestras propias agendas y reconocer que Dios nos ha unido para un impacto mucho mayor; que hay un poder milagroso que proviene de la unidad de fe y espíritu.

Como nunca, vivimos en una época en la que el mundo necesita ver y encontrar este poder. Muchos están experimentando la derrota, sufriendo de desesperanza y divididos por la política, la raza y las creencias religiosas. Lo que el mundo necesita es un pueblo orante y unido, lleno del Espíritu y que demuestre el amor de Dios de manera poderosa.

“Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza;”

Efesios 4:1-4 NVI

Día 10: ¡Bienvenido a la Familia!

No hay nada como ir a una gran reunión familiar o reunión familiar. Te reúnes y te vuelves a conectar con primos, tías, tíos y otros miembros de la familia que quizás no hayas visto en años. También existe el momento ocasional de no saber quiénes son ciertas personas, pero aún sabes que son familiares debido a la relación o el linaje. Aunque se reunieron en diferentes lugares y tienen diferentes nombres y rasgos físicos, todos siguen siendo parte de la misma familia.

Lo mismo puede decirse de su vida espiritual. Debido a la relación a través de Jesús, todos y cada uno de los creyentes son injertados en la asombrosa familia de Dios. Romanos 8:14 lo dice así: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios".

¡Qué increíble recordatorio! Cuando entregamos nuestra vida a Cristo, es como si Dios dijera: "¡Bienvenido a la familia!" Su Espíritu viene a vivir en nosotros y nos une con el cuerpo de Cristo.

Al igual que nuestra familia física, nuestra familia espiritual está llena de diferentes personalidades, perspectivas y dones. Pero lo que todos tenemos en común es el hecho de que todos somos guiados por el mismo Espíritu. El Espíritu que está obrando en nosotros puede hacer más de lo que podríamos lograr por nuestra cuenta cuando estamos unidos como un solo cuerpo.

Mientras continúa en este ayuno, ore para que su hambre de ser guiado por el Espíritu Santo supere su apetito físico. Recuerde hoy que muchos otros en su familia espiritual, sus hermanos y hermanas en Cristo, están allí con usted, deseando y persiguiendo lo mismo. Mientras buscamos a Dios juntos, Él obrará poderosamente en nuestras vidas y en Su iglesia para cambiar el mundo que nos rodea.

Tómese un tiempo hoy en su ayuno y oración para recordar a aquellos que son parte de su familia espiritual. Hágales saber que está orando por ellos y pídale al Espíritu Santo que le muestre qué orar por ellos.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.”

Romanos 8:14 NVI

“Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos del pueblo elegido y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar ser un templo santo en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu.”

Efesios 2:19-22 NVI

“Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios.” Juan 1:12 NVI

Día 11: Comenzando con Gratitud

Los estudios muestran consistentemente que algunas de las personas más felices del mundo son aquellas que sobresalen en mostrar gratitud. Cuantas más personas puedan mostrar su gratitud a los demás, más felices se vuelven. A lo largo de las Escrituras, vemos que esto es cierto y no solo el resultado de un estudio científico. La gratitud está en el tejido mismo de cómo Dios nos creó y desea que seamos. El Salmo 100:4 nos llama a: “¡Entrad por sus puertas con acción de gracias, y por sus atrios con alabanza! Dad gracias a Él; ¡bendice Su nombre!”

Una de las claves para la oración y el ayuno es la gratitud. Antes de pedirle a Dios una sola cosa, debemos comenzar agradeciéndole por lo que ya ha hecho. El Salmo 143:5 dice: “Me acuerdo de los días antiguos; Medito en todo lo que has hecho; Medito sobre la obra de Tus manos.”

Mirar hacia atrás a lo que Dios ha hecho en nuestras vidas sirve como un poderoso recordatorio de todas las formas en que Dios ha sido fiel. ¿Cuáles son algunas cosas por las que debes agradecer a Dios hoy? ¿Cómo te ha provisto, sanado, restaurado o ayudado en una situación en la que no sabías lo que sucedería? ¿Cuándo te protegió y sostuvo en circunstancias que sabes que no podrías superar por tu cuenta? O tal vez simplemente reconozca Su abrumadora bondad hacia usted, su familia y amigos en las cosas sencillas de todos los días que tan a menudo pasamos por alto.

Cuando entramos en la presencia de Dios con acción de gracias y gratitud, le traemos honor y gloria. También construye nuestra fe y confianza de que si Él suplió nuestras necesidades en el pasado, ¡lo hará de nuevo!

“Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza. ¡Denle gracias, alaben su nombre!”

Salmo 100:4 NVI

“¡Den gracias al Señor porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre!”

Salmo 107:1 NVI

“Traigo a la memoria los tiempos de antaño: medito en todas tus proezas, considero las obras de tus manos.”

Salmo 143:5 NVI

“Prefiero recordar las hazañas del Señor, traer a la memoria sus milagros de antaño.”

Salmo 77:11 NVI

Día 12: Todo sobre el apetito

Vivimos en una sociedad de comida rápida impulsada por microondas. Queremos las cosas más fáciles, más rápidas y menos costosas. Esta expectativa también impregna los esfuerzos de mercadeo y publicidad de hoy. Y aunque no hay nada intrínsecamente malo en querer las cosas más rápida y más barata, si no tenemos cuidado podemos permitir que ese espíritu se filtre en nuestra vida espiritual, lo que puede tener efectos devastadores. Dios no trabaja bajo la premisa de más rápido y más barato; a menudo es lo contrario. A menudo trabaja en horarios que no se alinean con nuestro entendimiento humano, y rara vez toma el camino de menor resistencia cuando elabora Sus soluciones divinas.

En Génesis 25, leemos una poderosa historia que se relaciona directamente con este mismo tema. El hijo mayor, Esaú, volvió a casa famélico de cazar. Su hermano Jacob se aprovechó de la posición debilitada de Esaú, sabiendo que vendría exhausto y desearía una solución rápida.

Esaú pidió un poco del guiso y Jacob vio su oportunidad. Ofreció un intercambio. Le daría a Esaú su guiso si Esaú le diera a Jacob su primogenitura (el derecho a la herencia y el liderazgo espiritual de la familia). Este fue un importante comercio de ventaja unidireccional. Uno pensaría que Esaú nunca consideraría tal intercambio, pero el agotamiento y el pensamiento abreviado pueden hacer que uno tome decisiones muy malas.

Esaú aceptó el trato. Parece absurdo que Esaú sacrificara algo tan valioso por algo tan pequeño, pero la verdad es que a todos nos pasa. Podemos encontrarnos conformándonos con menos en aras de satisfacer los apetitos a corto plazo. No hay atajos para la vida diaria en la bendición y la promesa de Dios en nuestra vida. Crecer en nuestra relación con Él y experimentar lo mejor de Él nunca sucede en un microondas. Sucede a través de nuestro caminar diario constante y la búsqueda de conocerlo más.

Es por eso que el escritor de Hebreos dice: “Cuidado con el síndrome de Esaú: sacrificar el don de Dios para toda la vida para satisfacer un apetito a corto plazo”. (Hebreos 12:16, El Mensaje)

Dios no tomó el atajo para lograr nuestra salvación. Él proporcionó el máximo sacrificio por nuestro pecado: Su propio Hijo. Dios no está interesado en la salida fácil, sino en el mejor camino.

En su libro *Hambre de Dios*, John Piper escribe: “Dios recompensa el ayuno porque el ayuno expresa el clamor del corazón de que nada en la tierra puede satisfacer nuestras almas además de Dios. Dios debe recompensar este clamor porque Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él”.

Como escribió Piper, Dios responde al ayuno cuando demuestra el clamor de tu corazón. Dios ama recompensar a aquellos que lo buscan diligentemente.

“Esta es la historia de Isaac, el hijo que tuvo Abraham. Abraham fue el padre de Isaac. Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, que era hija de Betuel y hermana de Labán. Betuel y Labán eran arameos de Padán Aram. Isaac oró al Señor en favor de su esposa, porque era estéril. El Señor oyó su oración y ella quedó embarazada. Pero como los niños luchaban dentro de su vientre, ella se preguntó: «Si esto va a seguir así, ¿por qué me pasa esto a mí?». Entonces fue a consultar al Señor y el Señor le contestó: «Dos naciones hay en tu seno; dos pueblos se dividen desde tus entrañas. Uno será más fuerte que el otro y el mayor servirá al menor». Cuando le llegó el momento de dar a luz, resultó que en su seno había mellizos. El primero en nacer era pelirrojo y tenía todo el cuerpo cubierto de vello. A este lo llamaron Esaú. Luego nació su hermano, agarrado con una mano del talón de Esaú. A este lo llamaron Jacob. Cuando nacieron los mellizos, Isaac tenía sesenta años. Los niños crecieron. Esaú era un hombre de campo y se convirtió en un excelente cazador, mientras que Jacob era un hombre tranquilo que prefería quedarse en el campamento. Isaac quería más a Esaú porque le gustaba comer de lo que él

cazaba; pero Rebeca quería más a Jacob. Un día, cuando Jacob estaba preparando un guiso, Esaú llegó agotado del campo y le dijo: —Dame de comer de ese guiso rojizo, porque estoy muy cansado. (Por eso a Esaú se le llamó Edom.) —Véndeme primero tus derechos de hijo mayor —respondió Jacob. —Me estoy muriendo de hambre —contestó Esaú—, así que ¿de qué me sirven los derechos de primogénito? —Véndeme entonces los derechos bajo juramento —insistió Jacob. Esaú se lo juró y fue así como vendió a Jacob sus derechos de primogénito. Jacob, por su parte, dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Luego de comer y beber, Esaú se levantó y se fue. De esta manera menospreció sus derechos de hijo mayor.”

Génesis 25:19-34 NVI

“y también de que nadie sea inmoral ni profano como Esaú, quien por un plato de comida vendió sus derechos de primogénito.”

Hebreos 12:16 NVI

“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.”

Hebreos 11:6 NVI

Día 13: Más de lo que podemos pedir o imaginar

Servimos a un Dios que siempre desea hacer más. Uno de los resultados de la oración y el ayuno es un deseo que se despierta dentro de nosotros de experimentar más el amor y el poder de Dios en nuestras propias vidas y en las vidas de las personas que conocemos, y las de nuestros vecindarios y ciudades. Esto es por lo que estamos orando como iglesia: por un avivamiento que se extienda por toda nuestra tierra. ¡Estamos pidiendo ver más!

En Efesios 3:20, el apóstol Pablo escribe uno de los versículos más convincentes e inspiradores para despertar nuestra expectativa de lo que Dios quiere hacer a través de nosotros “Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros,”

Esa es una declaración masiva. Pablo nos invita a imaginar todo lo que Dios podría lograr a través de nosotros. Ahora multiplique eso por infinito, y esa es la expectativa con la que debemos vivir todos los días. Es ese tipo de fe y expectativa lo que hace que creamos en Dios para cosas grandes. Podemos orar

por un avivamiento que cubra nuestra tierra porque sabemos que ese es el corazón de Dios, y Él también puede lograr infinitamente más de lo que pedimos o incluso pensamos.

Note cómo Pablo dice que Dios logrará esto "a través de Su gran poder obrando dentro de nosotros". ¡El deseo de Dios es hacer cosas asombrosas a través de todos nosotros! El avivamiento comienza con nosotros, con cada persona deseando y pidiendo a Dios más. Luego, a través de Su poder obrando dentro de nosotros, Él nos usa para cambiar el mundo.

Hoy hagamos grandes oraciones. ¡Oremos para que Dios logre infinitamente más de lo que podemos pedir o imaginar en nuestras propias vidas, en nuestras familias y en nuestra iglesia!

“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros,”

Efesios 3:20 NVI

Día 14: Grandes Cosas

Las páginas de las Escrituras están llenas de milagros. Dios usó a hombres y mujeres para demostrar Su poder obrador de maravillas: personas como Moisés, que partió el Mar Rojo; Josué, que oró y el sol se detuvo; Elías, que hizo descender fuego del cielo; Pedro, que hizo andar a un lisiado; y Pablo que devolvió la vida a alguien. Luego está Jesús, quien hizo milagros y muchas cosas maravillosas que eran demasiadas para ser registradas, según Juan 21:25.

Todas estas historias de intervención milagrosa están diseñadas para edificar nuestra fe; que el mismo Dios que ha obrado en días pasados continuará obrando poderosamente hoy a través de Su pueblo. De hecho, Jesús declaró exactamente lo que es posible para aquellos que lo siguen. Juan 14:12-14 dice: “Les aseguro que el que cree en mí también hará las obras que yo hago y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.”

¡Esa es una promesa increíble! Jesús promete que no solo haremos las mismas obras que Él había hecho, sino obras cada vez mayores. Luego, señala el propósito crítico de que Él haga estas obras mayores a través de nosotros, para que podamos traer gloria al Padre. Los milagros que ocurren a

nuestro alrededor ya través de nosotros tienen mucho que ver con señalar a las personas al Padre para darle gloria.

Jesús luego proporciona otra promesa: “”»Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes.”

Juan 14:15-17 NVI

Jesús ya nos dio la fuente de poder que puede producir milagros: el Espíritu Santo que reside en nosotros. Él es nuestro Abogado. Cuando le pedimos a Dios que haga lo milagroso a través de nosotros, es el poder del Espíritu Santo lo que lo hace realidad.

Estamos de pie con fe en lo que Jesús dijo. El mismo Dios que abrió el Mar Rojo es el mismo Dios que desea obrar milagros en nuestras vidas hoy. El mismo Dios que hizo que el sol se detuviera, que trajo fuego del cielo, que hizo andar a los cojos, y que los muertos vivieron, vive en nosotros. ¡Y Dios prometió hacer más!

A medida que nos disponemos a ayunar y orar por un avivamiento en nuestro mundo, podemos estar seguros de que Él no solo nos enviará al mundo para hacer milagros, como vemos en las páginas de las Escrituras, sino para hacer cosas aún mayores.

“Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero.”

Juan 21:25 NVI“ Les aseguro que el que cree en mí también hará las obras que yo hago y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré. »Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes.”

Juan 14:12-17 NVI

Día 15: Un Espíritu Diferente

Hay más de 7.700 millones de personas en el mundo hoy en día, cada una creada por Dios con su propio conjunto único de ADN. ¡Un solo gramo de ADN puede contener hasta 455 exabytes de datos! Y aún más alucinante, si tuviera que estirar todo el ADN de una sola persona, ¡su longitud sería aproximadamente el doble del diámetro de nuestro sistema solar! Dios ha creado a cada persona completamente diferente de otra, pero todas con la misma capacidad de conocer y responder a su Creador. Aunque nuestro ADN es responsable de gran parte de nuestras vidas, se nos ha dado libre albedrío y la capacidad de elegir buscar a Dios y responderle.

Hay una historia en el Antiguo Testamento sobre un hombre llamado Caleb, que sirvió bajo el liderazgo de Moisés. Las Escrituras registran algo muy interesante sobre lo que Dios vio en Caleb. Después de que

se enviaron doce espías a la Tierra Prometida para inspeccionar la nueva tierra y recopilar un informe para Israel, diez de los doce espías regresaron con un informe negativo. Solo Josué y Caleb creyeron que Dios podía traerlos victoriosos a la tierra y hablaron con fe al pueblo. Números 14:24 registra para nosotros la respuesta de Dios al compromiso incondicional de Caleb con él:

“Pero a mi siervo Caleb, porque tiene un espíritu diferente y me ha seguido completamente, lo introduciré en la tierra adonde entró, y su descendencia la poseerá”.

Caleb tenía la misma cantidad de ADN que cada uno de los otros espías, pero lo que lo diferenciaba era un espíritu diferente. Ese espíritu diferente condujo a una respuesta diferente de parte de Dios. Donde la mayoría de los espías solo vieron oposición, Caleb vio una oportunidad. Este tipo de espíritu no es automático sino que se forja en la búsqueda personal de la presencia de Dios. La confianza que mostró Caleb fue el resultado de su compromiso con el Señor.

Una santa confianza y fe llegan a aquellos que buscan al Señor con todo su corazón. Es por eso que Jesús nos dice que amemos a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. El resultado será la capacidad de creer que Dios vendrá incluso cuando otros no puedan ver la manera. La oración y el ayuno condicionan nuestros corazones para escuchar a Dios y luego responder con un mayor nivel de fe.

Entonces, cuando el pueblo de Dios experimenta pruebas, no solo ven los desafíos que tienen por delante; enfrentan esos desafíos de manera diferente. Ven posibilidades más allá de sus problemas, oportunidades en lugar de solo obstáculos. Enfrentan la vida y las circunstancias con un espíritu diferente.

¿Qué área de tu vida necesitas abordar con un espíritu diferente? Ore para que Dios le permita ver más allá del problema físico y hacia la realidad espiritual, para que pueda verlo traer el resultado sobrenatural que desea.

“El Señor dijo a Moisés: «Envía a algunos de tus hombres a explorar la tierra de Canaán que estoy por entregar a los israelitas. De cada tribu enviarás a un líder que la represente». De acuerdo con la orden del Señor, Moisés los envió desde el desierto de Parán. Todos ellos eran jefes en Israel. Estos son sus nombres: Samúa, hijo de Zacur, de la tribu de Rubén; Safat, hijo de Horí, de la tribu de Simeón; Caleb, hijo de Jefone, de la tribu de Judá; Oseas, hijo de Nun, de la tribu de Efraín; Palti, hijo de Rafú, de la tribu de Benjamín; Gadiel, hijo de Sodi, de la tribu de Zabulón; Gadí, hijo de Susi, de la tribu de Manasés (una de las tribus de José); Amiel, hijo de Guemalí, de la tribu de Dan; Setur, hijo de Micael, de la tribu de Aser; Najbí, hijo de Vapsi, de la tribu de Neftalí; Geuel, hijo de Maquí, de la tribu de Gad. Estos son los nombres de los líderes que Moisés envió a explorar la tierra. A Oseas, hijo de Nun, Moisés le cambió el nombre y le puso Josué. Cuando Moisés los envió a explorar la tierra de Canaán, les dijo: «Suban por el Néguev, hasta llegar a la montaña. Exploren el país y fíjense cómo son sus habitantes, si son fuertes o débiles, muchos o pocos. Averigüen si la tierra en que viven es buena o mala y si sus ciudades son abiertas o amuralladas. Examinen el terreno y vean si es fértil o estéril y si tiene árboles o no. ¡Adelante!

Traigan algunos frutos del país». Esa era la temporada en que maduran las primeras uvas. Los doce hombres se fueron y exploraron la tierra, desde el desierto de Zin hasta Rejob, cerca de Lebó Jamat. Subieron por el Néguev y llegaron a Hebrón, donde vivían Ajimán, Sesay y Talmay, descendientes de Anac. (Hebrón había sido fundada siete años antes que la ciudad egipcia de Zoán). Cuando llegaron al valle del arroyo Escol, cortaron una rama que tenía un solo racimo de uvas y entre dos lo llevaron colgado de una vara. También cortaron granadas e higos. Por el racimo que estos israelitas cortaron, a ese lugar se le llamó valle de Escol. Al cabo de cuarenta días los doce hombres regresaron de explorar aquella tierra. Volvieron a Cades, en el desierto de Parán, que era donde estaban Moisés, Aarón y toda la comunidad israelita; presentaron a todos ellos un informe y les mostraron los frutos de esa tierra. Este fue el informe: —Fuimos al país al que nos enviaste, ¡y por cierto que allí abundan la leche y la miel! Aquí pueden ver sus frutos. Pero el pueblo que allí habita es poderoso, sus ciudades son enormes y están fortificadas. Hasta vimos anaquitas allí. Los amalecitas habitan el Néguev; los hititas, jebuseos y amorreos viven en la montaña, y los cananeos ocupan la zona costera y la ribera del río Jordán. Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés y dijo: —Subamos a conquistar esa tierra. Estoy seguro de que podremos hacerlo. Pero los que habían ido con él respondieron: —No podremos combatir contra esa gente. ¡Son más fuertes que nosotros! Y comenzaron a esparcir entre los israelitas falsos rumores acerca de la tierra que habían explorado. Decían: —La tierra que hemos explorado se traga a sus habitantes, y los hombres que allí vimos son enormes. ¡Hasta vimos a los gigantes anaquitas! Comparados con ellos, parecíamos langostas y así nos veían ellos a nosotros.”

Números 13:1-6, 8-33 NVI

“En cambio, a mi siervo Caleb, que ha mostrado un espíritu diferente y me ha sido fiel, le daré posesión de la tierra que exploró y su descendencia la heredará.” Números 14:24 NVI“En esto se presentó un experto en la Ley y, para poner a prueba a Jesús, se puso de pie y le hizo esta pregunta: —Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? Jesús respondió: —¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo la interpretas tú? Como respuesta el hombre citó: —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. —Bien contestado —dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.”

Lucas 10:25-28 NVI

Día 16: ¡Dios es bueno!

Ayer, vimos la historia de Caleb en el Antiguo Testamento. Hay otra historia fascinante sobre Caleb que se encuentra en dos lugares separados de la Biblia: Josué 15:13-19 y Jueces 1:9-15. En esta historia encontramos a Caleb en la última parte de su vida donde acaba de recibir su porción de la Tierra Prometida de Josué. Su hija, Acsa, acaba de casarse con uno de los valientes guerreros de Israel, Otoniel, un hombre íntegro y honorable. En esta historia, Acsa quiere que Otoniel le pida un campo a su padre. Pero después de haberles dado la tierra, Acsa decide pedir aún más.

Josué 15:18-19 dice: "Cuando Acsa se casó con Otoniel, ella le instó a que le pidiera un campo a su padre. Cuando se bajó de su burro, Caleb le preguntó: "¿Qué pasa?" Ella dijo: "Dame otro regalo". Ya me diste tierra en el Negev; Ahora, por favor, dame también manantiales de agua. Entonces Caleb le dio los manantiales de arriba y de abajo.

En aquellos días, los campos y los manantiales eran propiedades increíblemente valiosas porque aseguraban una gran riqueza para quien los poseía. ¡Era un GRAN regalo que ella estaba pidiendo!

Esto podría parecer que Acsa simplemente estaba pidiendo más tierra, pero hizo la solicitud sabiendo que tenía un buen padre que deseaba darle cosas buenas. Reconoció que fue increíblemente bendecida. También sabía que su padre estaría feliz de bendecirla aún más.

Cuando se trata de la oración, esta es la misma postura que debemos tener con Dios. Él es nuestro perfecto Padre celestial que desea dar buenas dádivas a sus hijos. Podemos tener la confianza de que cuando acudimos a Él en oración, Él no se molestará cuando le pidamos más. ¡Él está emocionado por eso!

Lo sorprendente de esta historia es que Caleb no solo le dio a su hija el campo, sino que con mucho gusto le proporcionó las fuentes superior e inferior. Acsa obtuvo un gran esposo, un campo Y dos manantiales: ¡el doble de lo que pidió!

Jesús nos dice en Mateo 7:7-8, “Sigan pidiendo, y recibirán lo que piden. Sigue buscando y hallarás. Sigue llamando y la puerta se te abrirá. Porque todo el que pide, recibe. Todo el que busca, encuentra. Y a todo el que llame, se le abrirá la puerta”.

Podemos acercarnos a Dios con confianza porque sabemos que a Dios le encanta proveer generosamente a su pueblo. Mientras continuamos buscando a Dios durante este ayuno, ¡oremos y pidamos a Dios por más! Realineemos nuestra perspectiva y sepamos que Él es un Dios bueno. Él desea derramar Sus bendiciones en abundancia.

“De acuerdo con lo ordenado por el Señor, Josué dio a Caleb, hijo de Jefone, una porción del territorio asignado a Judá. Esa porción es Quiriat Arbá, es decir, Hebrón. Arbá fue un ancestro de los anaquitas. Caleb expulsó de Hebrón a tres descendientes de Anac: Sesay, Ajimán y Talmay. De allí subió para atacar a los habitantes de Debir, ciudad que antes se llamaba Quiriat Séfer. Y Caleb dijo: «A quien derrote a Quiriat Séfer y la conquiste, yo le daré por esposa a mi hija Acsa». Entonces Otoniel, hijo de Quenaz y hermano de Caleb, la conquistó; así que Caleb le dio por esposa a su hija Acsa. Cuando ella llegó, convenció a Otoniel de que pidiera un terreno a su padre. Al bajar Acsa del asno, Caleb preguntó: —¿Qué te pasa? —Concédeme un gran favor —respondió ella—. Ya que me has dado tierras en el Néguev, dame también manantiales. Fue así como Caleb dio a su hija manantiales en las zonas altas y en las bajas.”

Josué 15:13-19 NVI

“Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra y al que llama, se le abre.”

Mateo 7:7-8 NVI

“Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan!”

Mateo 7:11 NVI

“Toda buena dádiva y toda perfecta bendición descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y quien no cambia ni se mueve como las sombras.”

Santiago 1:17 NVI

Día 17: ¡Nada es imposible!

¿Alguna vez has escuchado algo que pensaste que era absolutamente imposible? Tal vez fue una noticia sobre un rescate heroico de una tragedia cercana, o la extraordinaria supervivencia de alguien durante una situación peligrosa. A lo largo de esta temporada de oración y ayuno, ha escuchado y leído testimonios de Dios moviéndose de maneras sobrenaturales, y puede haber pensado que sonaba imposible, incluso increíble.

En Lucas 1 leemos sobre el momento en que María, como virgen soltera, recibe la noticia de un ángel que dará a luz al Hijo de Dios. ¡Hablando de escuchar algo que sonaba imposible! Como era de esperar, su reacción inicial sería como la nuestra hoy: "¿Cómo puede ser esto?" ¡Una pregunta legítima! Y en respuesta breve, este mensajero de Dios responde: "...nada será imposible para Dios".

María eligió creer en Dios a pesar de lo que su mente sabía que era posible, y preparó el escenario para el evento más grande de la historia. Dios quiere que creamos en Él para lo imposible porque al obrar sobrenaturalmente en nuestras vidas, Él prepara el escenario para mostrar Su poder y gloria a un mundo que observa.

Dios a menudo hablará cosas a nuestros corazones que nuestras mentes aún no pueden comprender. María no sabía cómo sucedería todo; ella simplemente sabía que funcionaría porque nada es imposible

para Dios. María no se sentía digna de tal llamado, pero Dios está más interesado en usar a las personas que están dispuestas que a las que se sienten dignas.

Primero, necesitamos estar dispuestos a escuchar a Dios hablar. La oración y el ayuno son una oportunidad para que escuchemos a Dios más claramente. La pregunta nunca es "¿Está Dios hablando?" pero siempre, "¿Qué está diciendo?" En segundo lugar, necesitamos la voluntad de obedecer lo que Dios dice. Cuando Dios nos habla de lo que quiere hacer, rara vez, o nunca, proporciona el plan completo. A menudo solo nos da el siguiente paso. Es nuestra responsabilidad dar ese paso que Él proporcionó. Este es el camino para vivir una vida que siente y ve a Dios obrar poderosamente.

Oremos hoy para que Dios hable cosas grandes en nuestras vidas y por fe para creer y obedecer lo que sea a lo que Él nos llame. Que nuestra respuesta a lo que dice el Señor, aunque todavía no la entendamos del todo, sea la misma que la de María: "Aquí tienes a la sierva del Señor Que él haga conmigo como me has dicho."

"Y el ángel dijo: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. —Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel la dejó."

Lucas 1:35-36, 38 NVI

"—Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, mas para Dios todo es posible." Mateo 19:26 NVI

Día 18: Amor extraordinario

¡Es absolutamente impresionante pensar en todo lo que Dios ha hecho por nosotros! Su bondad, paciencia, sacrificio, perdón, generosidad y promesa del cielo son solo algunas de las expresiones de Su bondad hacia Sus hijos. Sin embargo, detrás de todo lo que ha dado, hay una realidad subyacente que debemos entender ante todo. Encontraremos esta verdad en Juan 3:16, "Porque Dios amó tanto al mundo..." Todo lo que Dios hace está motivado por su amor por las personas.

Una de las historias más impactantes del extraordinario amor de Dios se encuentra en el libro de Jonás. Dios instruye a Jonás para que vaya a predicar a la gran ciudad de Nínive. La gente de esta ciudad estaba lejos de Dios y estaba involucrada en todo tipo de prácticas malvadas. El mal había aumentado mucho, y ahora el juicio de Dios venía. Pero pronto descubrimos que la gracia amorosa de Dios siempre proporciona una salida, una segunda oportunidad. Después de desobedecer la instrucción de Dios y dirigirse en la dirección opuesta a Nínive, Jonás es arrojado por la borda al mar, termina en el vientre de

un pez durante tres días y luego escupeado en tierra seca. Es entonces cuando Jonás elige obedecer a Dios y viaja a Nínive para proclamar la Palabra de Dios a la ciudad.

La respuesta de la gente es asombrosa. Jonás 3:5-9 nos dice:

“Y los ninivitas creyeron a Dios, proclamaron ayuno y desde el mayor hasta el menor se vistieron con ropa áspera en señal de arrepentimiento. Cuando el rey de Nínive se enteró del mensaje, se levantó de su trono, se quitó su manto real, se vistió con ropa áspera y se sentó sobre ceniza. Luego mandó que se pregonara en Nínive: «Por decreto del rey y de su corte: »Ninguna persona o animal, ni ovejas ni vacas, probará alimento alguno, ni tampoco pastará ni beberá agua. Personas y animales vestirán telas ásperas y clamarán a Dios con todas sus fuerzas. Ordena así mismo que cada uno se convierta de su mal camino y de sus hechos violentos. ¡Quién sabe! Tal vez Dios cambie de parecer y aplaque el ardor de su ira, y no perezamos».”

Jonás 3:5-9 NVI

Esta es realmente una respuesta impactante. El pueblo de Nínive, hasta el rey escuchó a Jonás y comenzó a orar y a ayunar para pedir perdón. ¡Este es el verdadero arrepentimiento que lanzó una ciudad a un avivamiento completo! Y como resultado, el Señor honró su respuesta y salvó a la ciudad.

¡Nunca descartes cómo la obediencia de una persona puede llevar al poder de Dios a barrer toda una ciudad para llevar a la gente al arrepentimiento y al avivamiento! Es el extraordinario amor de Dios lo que impulsa su deseo de que todas las personas sean salvadas. Independientemente de lo lejos que pueda parecer una persona, una ciudad, una nación o el mundo de Dios, un avivamiento puede en un momento encender una llama si el Señor está en él. Él usa nuestra obediencia y amor por la gente para proclamar Su verdad que invade la oscuridad, para que podamos ver nuestras ciudades volverse a Jesús.

¿Qué te pide Dios que hagas hoy? ¿Cómo quiere Dios aumentar tu amor por los perdidos a tu alrededor? Tu obediencia de hoy puede llevar a ver a Dios hacer más de lo que puedes empezar a imaginar en los próximos días.

“»Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.”

Juan 3:16-17 NVI

“Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él.”

1 Juan 4:7-9 NVI

“Y los ninivitas creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor hasta el menor, se vistieron con ropa áspera en señal de arrepentimiento. Cuando el rey de Nínive se enteró del mensaje, se levantó de su trono, se quitó su manto real, se vistió con ropa áspera y se sentó sobre ceniza. Luego mandó que se pregonara en Nínive: «Por decreto del rey y de su corte: »Ninguna persona o animal, ni ovejas ni vacas, probará alimento alguno, ni tampoco pastará ni beberá agua. Personas y animales vestirán telas ásperas y clamarán a Dios con todas sus fuerzas. Ordena así mismo que cada uno se convierta de su mal camino y de sus hechos violentos. ¡Quién sabe! Tal vez Dios cambie de parecer y aplaque el ardor de su ira, y no perezcamos».”

Jonás 3:5-9 NVI

Día 19: El Espíritu y el Desierto

Si quieres aprender una habilidad específica, es importante con quién hablas y de quién aprendes. Si quiere convertirse en un mejor comunicador, hable con grandes comunicadores y estudie sus hábitos. Si desea liderar de manera más efectiva, lea los libros de los líderes que admire y escuche su sabiduría. Si desea convertirse en un mejor padre o madre, busque a otros que hayan sido buenos padres durante años. A quién buscamos para nuestro ejemplo es un componente crítico de lo que podemos aprender y en quiénes nos convertimos. Esto es cierto espiritualmente también. Cuando se trata de caminar cerca del Señor, la vida de Jesús en la tierra establece el modelo perfecto para nosotros.

Después del bautismo de Jesús, la Escritura nos dice que el Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto. Esta guía no fue solo una gentil sugerencia de adónde debería ir después. El evangelio de Marcos dice que el Espíritu lo obligó a ir. La palabra griega para obligar significa "enviar con fuerza". ¿Qué era tan urgente

que Jesús necesitaría pasar los siguientes cuarenta días orando y ayunando en el desierto? A menudo huimos de lugares que parecen desiertos, pero lo que vemos en esta historia es que el desierto es parte del plan de Dios y parte de Su preparación para Jesús para la temporada venidera.

Fue en el desierto que Jesús pudo escapar de las distracciones y poner toda su atención en su Padre. Fue en el desierto donde se encontró completamente dependiente de Dios. Y aunque Dios Padre estaba con Él, el enemigo también apareció. Satanás comenzó a probar a Jesús, intentando una vez más subvertir la adoración del Padre hacia él. Jesús respondió rápida y estratégicamente con la Escritura que tenía escondida en Su corazón.

Después del relato de los cuarenta días de oración y ayuno en el desierto, Lucas incluye una información crítica: “Entonces Jesús volvió a Galilea, lleno del poder del Espíritu Santo”.

Antes de entrar al desierto, Lucas dice que Jesús estaba lleno del Espíritu Santo, pero después del desierto, dice que Jesús estaba lleno del poder del Espíritu Santo. Jesús dejó el desierto de manera diferente a cuando entró. El poder del Espíritu sería esencial para el ministerio en el que Jesús participaría. Por lo tanto, incluso cuando no lo parecía, el desierto fue un tiempo de bendición, ya que preparó a Jesús para lo que Él quería. vino a cumplir.

La belleza que se encuentra en una temporada de desierto y tiempos de oración y ayuno es que nos vamos de manera diferente a cuando llegamos. Nos vamos con más del poder del Espíritu Santo.

El deseo de Dios para cada persona es que a través de este tiempo de ayuno, nos vayamos con más de Su presencia y más de Su poder, no para nosotros, sino para las personas a las que Él quiere que alcancemos.

El poder que Jesús obtuvo de esa experiencia en el desierto lo llevó a enseñar la Palabra de Dios con audacia, sanar a los enfermos, liberar a los cautivos, dar esperanza a los desesperanzados, hacer caminar a los cojos, devolver la vista a los ciegos y mucho más. ¡La voluntad de Dios es que nosotros también caminemos con la valentía que proviene de estar en Su presencia, y que fuera de este tiempo de oración y ayuno seamos llenos del poder del Espíritu Santo!

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto. Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre. —Si eres el Hijo de Dios —propuso el diablo—, ordénale a esta piedra que se convierta en pan. Jesús respondió: —Escrito está: “No solo de pan vive el hombre”. Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. —Sobre estos reinos y todo su esplendor —

le dijo—, te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo. Jesús contestó: —Escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”. Luego el diablo lo llevó a Jerusalén e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del Templo y le dijo: —Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí. Pues escrito está: »“Ordenará que sus ángeles te protejan con sumo cuidado. En sus manos te sostendrán para que no tropieces con piedra alguna”. —Está dicho: “No pongas a prueba al Señor tu Dios” —respondió Jesús. Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad. Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu y se extendió su fama por toda aquella región.”

Lucas 4:1-14 NVI

“Enseguida, el Espíritu lo impulsó a ir al desierto”

Marcos 1:12 NVI

Día 20: Pedir ayuda

Un estudio reciente realizado por una compañía de seguros de automóviles reveló que la persona promedio maneja más de 250 millas adicionales cada año debido a que se pierde. Esto es principalmente el resultado de ser demasiados tercos para pedir ayuda y en cambio, intentar descubrir el camino por nosotros mismos. Pero diez millas en la dirección equivocada resultan en un paso en falso de 20 millas una vez que retrocedemos y volvemos a la ruta correcta. De manera similar, a menudo podemos estar inseguros de adónde ir espiritualmente. Ya sea navegando por los problemas de la vida, necesitando sabiduría en una situación o activando nuestra fe para creer en Dios por más, podemos encontrarnos obstinadamente dependiendo de nuestra propia fuerza y conocimiento limitado en lugar de pedir la guía del Señor.

En Marcos 9:14-29 encontramos a los discípulos en una situación similar. Jesús había enviado a los discípulos con Su autoridad para expulsar demonios, sanar a los enfermos y predicar el mensaje del arrepentimiento. Los discípulos tuvieron éxito al comienzo de su misión, pero luego se encontraron con

un demonio que no pudieron quitar de su control sobre un niño. Habían ordenado a los demonios que se fueran antes, entonces, ¿por qué este era diferente?

Los discípulos no carecían de autoridad; el objeto de su dependencia había cambiado. Comenzaron a operar con su propio poder limitado en lugar del poder sobrenatural de Dios. Un aumento del poder de Dios, Su presencia y Su autoridad en nuestras vidas no es un evento único. Es una llenar diario. Necesitamos detenernos y pedir dirección sobrenatural de Dios y volver a llenarnos con Su presencia todos los días.

Uno de los principales beneficios del ayuno y la oración es que aumenta nuestra dependencia de Dios. Impulsa nuestra fe para creer que todo es posible y nos da el poder de activar la autoridad que Dios nos ha prometido. Anímense porque la presencia empoderadora de Dios está disponible para nosotros. Somos capaces de superar cualquier situación cuando le pedimos Su ayuda y dependemos de Él.

“Y él se quedó asombrado por la falta de fe de ellos. Jesús recorría los alrededores, enseñando de pueblo en pueblo. Reunió a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus malignos. Les ordenó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinturón, sino solo un bastón. «Lleven sandalias —dijo—, pero no dos mudas de ropa». Y añadió: «Cuando entren en una casa, quédense allí hasta que salgan del pueblo. Si en algún lugar no los reciben bien o no los escuchan, salgan de allí y sacúdanse el polvo de los pies, como un testimonio contra ellos». Los doce salieron y exhortaban a la gente a que se arrepintiera. También expulsaban a muchos demonios y sanaban a muchos enfermos, ungiéndolos con aceite.”

Marcos 6:6-13 NVI

“Cuando llegaron adonde estaban los otros discípulos, vieron que a su alrededor había mucha gente y que los maestros de la Ley discutían con ellos. Tan pronto como la gente vio a Jesús, todos se sorprendieron y corrieron a saludarlo. —¿Qué están discutiendo con ellos? —preguntó. —Maestro —respondió un hombre de entre la multitud—, te he traído a mi hijo, pues está poseído por un espíritu que le ha quitado el habla. Cada vez que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos, cruje los dientes y se queda rígido. Pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no lo lograron. —¡Ah, generación incrédula! —respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho. Así que se lo llevaron. Tan pronto como vio a Jesús, el espíritu sacudió de tal modo al muchacho que este cayó al suelo y comenzó a revolcarse echando espumarajos. —¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto? —le preguntó Jesús al padre. —Desde que era niño —contestó—. Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. Jesús dijo: —¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible. —¡Sí, creo! —exclamó de inmediato el padre del muchacho—. ¡Ayúdame en mi falta de fe! Al ver Jesús que se agolpaba mucha gente, reprendió al espíritu maligno. —Espíritu sordo y mudo —dijo—, te mando que salgas y que jamás vuelvas a entrar en él. El espíritu, dando un alarido y sacudiendo

violentamente al muchacho, salió de él. Este quedó como muerto, tanto que muchos decían: «Ya se murió». Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó, y el muchacho se puso de pie. Cuando Jesús entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado: —¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? —Esta clase de demonios solo puede ser expulsada a fuerza de oración —respondió Jesús.”

Marcos 9:14-29 NVI

Día 21: Señor, envía avivamiento

Durante estos últimos 21 días de Oración y Ayuno hemos apartado algunas cosas para llenar nuestras vidas con algo mejor. No es posible pasar tiempo buscando al Señor, pidiéndole que envíe avivamiento, y algo no suceda porque Dios es fiel. Su Palabra promete que Él responde a las oraciones de Su pueblo.

El profeta Joel registra una promesa de lo que vendría para el pueblo de Dios:

“Y acontecerá después que derramaré mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Incluso sobre los siervos y las siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu. Y haré prodigios en los cielos y en la tierra”.
(Joel 2:28-30a)

Continúa diciendo en el versículo 32: “Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

El libro de los Hechos registra lo que sucedió en el aposento alto mientras la gente invocaba fervientemente a Dios. En Hechos 2, Pedro se dirige a una multitud y cita las palabras proféticas de Joel declarando su cumplimiento mientras el Espíritu se derramaba sobre la gente.

Esta poderosa promesa de las Escrituras está disponible para todos los creyentes hoy. ¡Qué alentador saber que el Dios del universo quiere usarnos de una manera tan dinámica! Su deseo es hablar a través de nosotros para que Su presencia pueda mostrarse a quienes nos rodean.

Observe cómo sucede esto cuando se derrama el Espíritu. Una de las oraciones más poderosas que podemos orar es por el derramamiento del Espíritu Santo en nuestras vidas, en nuestras ciudades, en nuestra nación y en todo el mundo. El deseo de Dios siempre es responder esa oración, pero comienza con Su pueblo clamando por más.

Charles Finney dice esto acerca del avivamiento:

“Se puede esperar un avivamiento cuando los cristianos tienen un espíritu de oración por un avivamiento. Es decir, cuando oran como si sus corazones estuvieran dispuestos a ello. Cuando los cristianos tienen el espíritu de oración por un avivamiento. Cuando tienen verdaderos dolores de parto en el alma”.

Finney dice que se puede esperar un avivamiento mientras clamamos desesperadamente a Dios. Como nos hemos comprometido a orar y ayunar estos últimos 21 días, Dios se ha movido y se está moviendo y respondiendo a nuestras oraciones. ¡Podemos creer con todo nuestro corazón que el avivamiento está sobre nosotros!

“»Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y los jóvenes recibirán visiones. En el cielo y en la tierra mostraré prodigios: sangre, fuego y columnas de humo.”

Joel 2:28, 30 NVI

“Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo, porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá salvación, como lo ha dicho el Señor. Y entre los sobrevivientes estarán los llamados del Señor.”

Joel 2:32 NVI